

# Entre la persistencia y la variabilidad: factores socio-económico-culturales que influyen en los territorios marginales: el caso del departamento de Malargüe, Mendoza, Argentina

María Eugenia Cepparo<sup>1</sup>

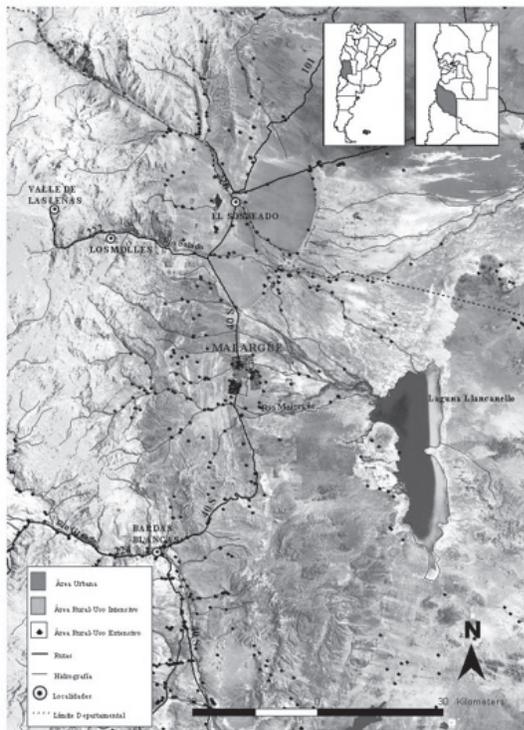
El departamento de Malargüe en el extremo meridional de la provincia de Mendoza y en el centro oeste de Argentina, muestra un panorama socio-económico-cultural apropiado para continuar con la línea de investigación sobre territorios marginales iniciada varios años atrás. Precisamente, es el departamento donde interactúan rasgos relacionados con el modelo centro-periferia y su extremo final, la marginalidad.

El área de estudio se manifiesta como un apéndice de la Patagonia Septentrional que se introduce en la región de los oasis agroindustriales cuyanos en los cuales predomina un modelo de desarrollo y evolución económica notablemente diferente. En Malargüe, no sólo se destaca su localización periférica, la vulnerabilidad ambiental y económica, sino también claras identificaciones con las áreas escasamente pobladas, especialmente en su extensa y restringida área rural de uso extensivo, donde predominan los precarios asentamientos de los pequeños productores de cabras y ovejas. Son los “puestos”, lugares de residencia del poblador rural malargüino, que los abandona durante algunos meses al año para practicar la trashumancia. Esta

---

<sup>1</sup> Doutora en Geografía, investigadora del CONICET, Argentina, y profesora titular efectiva de Geografía Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, Mendoza, Argentina. E-mail: mcepparo@logos.uncu.edu.ar.

dilatada zona se distingue de la pequeña área rural de uso intensivo que rodea a la ciudad de Malargüe (Figura 1). Si bien es imperceptible en la cartografía, es destacado mencionar que fuertes fisonomías culturales e irregulares decisiones políticas, han impactado en toda el área y, también, han sido la motivación de este estudio.



**Figura 1. Malargüe: área urbana y rural – localización de puestos de pastoreo en el ámbito rural de uso extensivo**

El trabajo aporta una serie de reflexiones sobre los factores que acentúan los problemas mencionados, y se espera contribuir con renovadas hipótesis y enriquecidas explicaciones sobre las áreas rurales con limitantes aptitudes naturales y antrópicas. El fin es lograr la aproximación a la definición de tipologías de regiones marginales según las dinámicas socio-económicas, las actitudes y las estrategias de los actores sociales involucrados, especialmente, en

los espacios rurales. Para ello se tendrán en cuenta los resultados de anteriores estudios realizados en otros ámbitos rurales pastoriles y agrícolas.<sup>2</sup> La consideración de estos aportes facilitará no sólo perfeccionar la caracterización de las áreas marginales, sino también comprender el complejo proceso que han experimentado en el siglo XX, y las perspectivas que tienen por delante en el siglo XXI. Para lograr los objetivos, se sigue el pensamiento de Pierre Vilar y su tratamiento de los procesos estructurantes y coyunturales vinculados con la dinámica de los hechos sociales (VILAR, 1982).

### La actividad pastoril extensiva de Malargüe en el marco de lo real y lo potencial

La cuestión medular de este trabajo, se refiere al área rural extrema del departamento de Malargüe. En ella se desarrolla la actividad pastoril caprina, extensiva y elemental, con prácticas, actitudes particulares y políticas públicas, a veces coordinadas, otras veces en discrepancia, que enriquecen el cuadro de referencia para perfeccionar el marco teórico de las áreas marginales rurales. De allí que se puso en juego al igual que en anteriores estudios (CEPPARO, 2007a, 2007b), lo efectivo o real y lo potencial o posible de esta situación. Lo efectivo puede verse como posibilidades y limitaciones; y lo potencial o virtual, que puede parecer obvio, se plantea como escenarios del futuro, como alternativas de cambio, también desde el punto de vista positivo o negativo.

#### Lo efectivo o real: posibilidades y limitaciones

Como sucede en otras áreas rurales marginales, el extenso y muy limitante territorio rural de Malargüe, presenta una perspectiva claramente conflictiva y varios dilemas por resolver, más aún en el marco de las presiones socio-económicas de comienzos del siglo XXI y bajo el efecto de las cíclicas y desequilibradas etapas de desarrollo socio-económico argentino, tradicionalmente protagonizadas por las circunstancias del área nuclear del país, la región pampeana. El departamento de Malargüe genera visiones contradictorias, difíciles de definir. Muestra un panorama complejo donde se superponen las características periféricas de su localización con respecto al resto de la provincia y al centro del país, los rasgos de marginalidad

---

<sup>2</sup> La autora ha trabajado, desde los inicios de su tarea como investigadora, en las estructuras socio-territoriales de los sistemas agropecuarios de la provincia de Santa Cruz y sus entornos naturales y socio-políticos e históricos, de los circuitos productivos pastoriles, agrícolas, de los procesos de decisión y del comportamiento de los agricultores.

ambiental y económica, y a la vez, las características de las áreas escasamente pobladas. Además de estar afectado por las grandes distancias y el aislamiento, es un territorio donde predominan dilatados espacios vacíos y poco atractivos para captar y mantener la población. Perduran problemas socio-económicos y culturales no resueltos, aunque los organismos públicos municipales se ocupan de ellos, pero se enfrentan a numerosas y persistentes dificultades para concretar y mantener los resultados, por otra parte, lentamente logrados.

Es un territorio donde predominan aspectos limitantes: la aridez natural y la desertificación provocada por la modalidad de la alimentación del ganado caprino y el uso inadecuado de los pastizales. Los suelos desnudos o con debilidad de nutrientes, insuficientes cursos de agua y la cobertura vegetal escasamente palatable, se relacionan con las bajas temperaturas, los vientos de fuerte intensidad y las heladas frecuentes. Todo ello acrecienta la vulnerabilidad física y conforma un panorama difícil de enfrentar y más aún cuando las condiciones socioeconómicas no son las mejores. Desde el punto de vista de la estructura socio-territorial y de los circuitos productivos, la economía del ámbito rural se basa fundamentalmente en la actividad pastoril extensiva caprina y ovina, tradicionalmente orientada hacia la práctica de la trashumancia. Carne, lana y cueros son los pilares del eslabón primario que cíclicamente se los ha explotado sin la incorporación del valor agregado posterior.

De allí que las etapas de la industrialización y comercialización están incompletas y existen graves problemas para completar el circuito pastoril y difundir esta economía fuera del área rural propiamente dicha. Las grandes distancias a los mercados consumidores y a los centros de abastecimiento de insumos, constituyen arduos inconvenientes en la comercialización. Las discontinuas relaciones entre los actores que integran la potencial cadena productiva, la falta de mano de obra capacitada en los eslabones de elaboración de productos derivados y de comercialización, y el escaso volumen de producción para satisfacer los mercados, acrecientan las dificultades para revertir esta situación que se repite año tras año. Los actores sociales que representan la actividad, no han tenido la capacidad económica ni la capacitación suficiente para modificar estas frágiles estructuras socio-territoriales.

Específicamente, los “puesteros o crianceros”, es decir los pequeños productores trashumantes, no han logrado el dinamismo para concretar nuevas expectativas o vigorizar las tradicionales actividades. Desde otra perspectiva, la falta de apropiación del suelo y la diferente aptitud de los pastos entre los campos de pastoreo de invernada y veranada, son las

principales razones no sólo, para persistir en la práctica de la ganadería trashumante, sino también para perpetuar usos y costumbres que retrasan el desarrollo de la actividad. Además, es una actividad que no se beneficia con la práctica del cooperativismo.

En forma solitaria o con algunos miembros de sus familias, los puesteros del área oeste y centro-oeste del departamento, se trasladan durante los tres meses de verano, a los terrenos más altos para completar el engorde del ganado con los pastos tiernos y vegas de los valles cordilleranos. La mayoría de ellos pertenecen al sector minifundista, no son dueños de sus tierras, utilizan gran parte de lo producido para autoconsumo y cuentan con escasos recursos económicos. Sólo un pequeño grupo de puesteros es considerado sedentario en la zona este del territorio departamental, ya que permanecen en sus puestos durante todo el año, aunque con el mismo inconveniente que provocan las grandes distancias y la escasez de caminos para la comercialización de su producción. Sin embargo, la seguridad que significa ser dueños de sus tierras, les ha permitido mejorar paulatinamente su nivel de vida e iniciar inversiones e innovaciones diferenciales en los eslabones de producción, elaboración de subproductos y distribución.

En relación a las decisiones públicas encaradas frente a los inconvenientes mencionados, se destacan la discontinuidad de las decisiones que resguardan al sector, la escasez de políticas crediticias vinculadas a la actividad pastoril, y las entrecortadas relaciones entre los organismos técnicos de asesoramiento y control con los productores locales.

Con respecto al comportamiento de los puesteros, son resistentes a los cambios y a enfrentarse a los riesgos, perjudicando la implementación de nuevas técnicas de pastoreo y aprovechamiento de recursos. Las encuestas realizadas durante los trabajos de campo permiten precisar que algunos permanecen en el lugar poco convencidos de continuar con la actividad ni de fomentar la permanencia de la población joven en el lugar. De hecho, los jóvenes son los primeros en migrar, seguidos posteriormente por el resto de la familia. Otros han mantenido sus costumbres y sus particularidades laborales, identificados con su territorio y su cultura.

Los altibajos en los precios de la producción, la colocación irregular de los subproductos en los mercados, pero esencialmente las arraigadas y severas prácticas culturales, transmitidas de generación en generación, provocan la generalizada actitud de inseguridad cuando deben enfrentar la decisión de realizar nuevas inversiones. Esta debilidad se manifiesta no sólo en la elemental infraestructura básica de sus viviendas, sino en

el desinterés por los aspectos sanitarios de las majadas o el mejoramiento genético de sus animales. Es decir, se resisten a los cambios, se resignan ante las dificultades y les falta constancia para mejorar la calidad de vida.

Los funcionarios responsables del Departamento del Plan de Arraigo<sup>3</sup> de la Municipalidad de Malargüe, deben enfrentarse a estas actitudes y persuadir a los puesteros con respecto a las desventajas de mantener ciertas prácticas culturales. Sin embargo, aunque con la irregularidad que caracteriza a la sucesión de las gestiones políticas, se han propuesto periódicos planes para fomentar la permanencia de la población rural en la zona y el mejoramiento de las condiciones de calidad de vida. Al entrevistar a los “puesteros” con respecto a sus sentimientos de pertenencia e identidad con el área rural, se descubren problemas paradójicos. Por una parte, valoran los recursos naturales: el agua y vegetación de las vegas, las zonas protegidas y sus microclimas, las sendas ya establecidas para el traslado de sus animales entre los campos de invierno y verano. No obstante, también se aprecia la constancia hacia las actividades solitarias, la desconfianza hacia el cooperativismo, la discontinuidad en las tareas para mejorar la actividad, sus instalaciones y sus necesidades básicas.

Las justificaciones realizadas por ellos tienen un marcado perfil de negatividad en cuanto a las perspectivas de la zona y de la actividad. Frente a esta situación es importante detenerse en consideraciones surgidas de la visión personal como investigadora, que ha percibido los problemas locales y sus persistencias, pero también conocedora de las perspectivas que se pueden lograr con una propuesta participativa de desarrollo local.

La singularidad de las características actitudinales de este sector de la población puede explicarse a partir de la visión de la sociología desde el campo cultural. Precisamente, una de las mejores tradiciones que tienen los sociólogos, ante la necesidad de reflexionar sobre nuestra sociedad, es poder comprenderla y contribuir a transformarla (RUBINICH, 2007).

En efecto, para realizar un entendimiento comprensivo de la población local, hay que tener en cuenta la concepción cultural que el habitante

---

<sup>3</sup> El Plan Arraigo tiene como fin prioritario detener el proceso de desarraigo y despoblamiento de la población rural, regularizar la tenencia de las tierras, mejorar la calidad de vida y los servicios básicos de las familias rurales y, especialmente, disminuir la fragmentación social. Según esos objetivos se reactivó el Programa de Fortalecimiento del Arraigo de Puesteros en Tierras no Irrigadas (Ley 6.086/1993) y se puso en vigencia el Plan Integral de Desarrollo Caprino (Ley 6.122/ 1994).

rural tiene del trabajo, de sus normas tradicionales y rígidas. La práctica de trasladarse de la invernada a la veranada, es también la apropiación y construcción de un nuevo espacio con características distintivas en el cual interactúan dialécticamente el hombre y la naturaleza. Partir temporalmente es también dejar periódicamente la familia y los vínculos sociales, por esta razón este movimiento representa algo más *que ir y venir*, implica vivir en espacios diferentes. Esa migración temporal representa la búsqueda incesante de nuevas formas estratégicas de sobrevivencia sin que signifique una ruptura con el lugar de origen y el de destino. Esta ganadería trashumante permite reafirmar la persistencia de un movimiento histórico regional que se renueva cíclicamente todos los años en búsqueda de la veranada, que no es sólo un espacio físico. Ese espacio geográfico es también un espacio social, producido por el hombre en función de sus necesidades e intereses (RIVAROLA, 2006).

Esa cultura del trabajo desafía todo el sistema actual de las actividades, ya que se diferencia desde su concepción y hasta su práctica, en tanto que el fin que tiene no es sólo económico, sino que responde a otros valores. Para el puestero trabajar es mantener tareas ancestrales por lo que desde su infancia se le enseña las labores a desarrollar en el campo. Así las tareas productivas son vivenciadas como prácticas naturales que deben desarrollar a lo largo de su vida. De esta manera el trabajo itinerante es intrínseco a su cotidianeidad, de allí su identificación con esa cultura. Decir puestero significa un trabajo y una forma de vida. El puestero tiene incorporada la concepción de trabajo desde el punto de vista económico sólo en una época del año, que es la primavera, vinculado con la crianza del chivo y el rédito que de éste se desprende. El resto del año se dedica a labores complementarias (RIVAROLA, 2006).

Desde esta visión es más comprensible su rutinaria conformidad ante su situación y la persistente actitud ante los cambios, el mantenimiento de sus pautas culturales frente al avance de procesos globales o la falta de percepción, como problema, de la emigración de la población joven.

Lo potencial o posible: los escenarios del futuro

En Malargüe se registran situaciones que pueden revertir los problemas mencionados y convertirse en escenarios posibles para el futuro.

Desde el punto de vista del marco natural, el hecho que no predominen obstáculos físicos para trasladar las majadas de cabras y ovejas entre los campos

de veranada e internada es altamente favorable, al igual que la presencia de amplias zonas aptas y protegidas para el pastoreo de trashumancia. Con respecto a las estructuras socio-territoriales, la identificación que los productores tienen con respecto a las sendas o caminos por los que habitualmente movilizan a sus animales, indica que la actividad y sus protagonistas tienen una fuerte impronta de territorialidad. En cuanto a la actividad pastoril y los actores sociales del este departamental, sedentarios en su mayoría, muestran mejores y más afianzados niveles de tecnología en los eslabones del todavía elemental circuito productivo pastoril. En este sector, la venta de cabritos tiene un segmento de consumidores con un alto nivel de preferencia en relación a la producción de otras zonas.

A pesar que los progresos relacionados con esta economía regional, son escasos y lentos, los organismos municipales e instituciones públicas agropecuarias se ocupan de la tarea de dinamizar el accionar de los productores e incentivar nuevas inquietudes productivas, inversiones e innovaciones diferenciales que mejorarían los eslabones del circuito productivo. En efecto, y desde el punto de vista de las políticas aplicadas, se aprecia la intención de ajustar y perfeccionar la coordinación entre los organismos estatales y las instituciones relacionadas con el agro local.

Finalmente, y con respecto al comportamiento de los productores, es relevante la experiencia que poseen en la actividad pastoril, la identificación de los mejores lugares para el pastoreo y la valoración de los recursos naturales que poseen.

### Lo estructural y coyuntural en la dinámica de los hechos sociales

Ante el panorama descrito, y según los estudios realizados en otras economías marginales, el interrogante que se renueva se refiere a las posibilidades que tiene, en este caso, la actividad caprina de Malargüe para movilizar el espacio rural departamental y favorecer el desarrollo local. Este cuestionamiento guió un profundo estudio basado en explicaciones e integración de procesos que contribuirán, en un futuro cercano, a la formulación de clases o tipologías de áreas marginales rurales. En las situaciones reales, positivas y negativas que mostraron esas explicaciones, subyacen circunstancias estructurales, algunas observables, otras invisibles, pero igualmente permanentes.

Permanencia o estabilidad que, lenta y profundamente, han condicionado el accionar de varias generaciones de pobladores rurales malargüinos, y que

han afectado la economía y los entornos no económicos de los sistemas productivos. Estas circunstancias motivaron la consideración de los conceptos de Pierre Vilar cuando trata el tema de los procesos estructurales y coyunturales vinculados con la dinámica de los hechos sociales. Por procesos estructurales, se entiende el conjunto de características mantenidas durante un período suficientemente largo para que su conocimiento permita prever las reacciones y movimientos de una economía.

Otra forma de definirlo se refiere a los movimientos lentos de la economía o la manifestación de la lógica interna de un sistema (VILAR, 1982). En efecto, si se propone superar la lentitud o quietud con la que se tiende a identificar a una estructura económica, se deben estudiar los sistemas, donde lo económico y lo social se combinan con lo político, lo jurídico, lo perceptivo, etc. Entonces el estudio no debe olvidar las estructuras físicas y geográficas (aptitudes y dificultades naturales), las demográficas (densidades, edades, ocupaciones), las institucionales (Estado, propiedad, sindicatos), las sociales (castas, clases, movilidad), las de la percepción (jerarquía de las necesidades, actitudes ante el trabajo y la familia).

En cuanto a los procesos coyunturales, son las alternativas consideradas como los movimientos incesantes que experimentan los procesos estructurales y que transforman las relaciones entre sí y entre sus actores, en un momento del transcurso de los acontecimientos. Al igual que los economistas, los historiadores han comprendido que las coyunturas son las diferencias de ritmo de las modificaciones de los hechos observados.

Además, para que las coyunturas tengan un efecto más decisivo, deben conformar un conjunto articulado de condiciones políticas, económicas, sociales, ambientales, psicológicas. De ese modo caracterizan o definen un momento en el movimiento global de la historia (VILAR, 1982).

En otras palabras, el interés de los estudios sociales debe orientarse por igual a los fenómenos estables como a los cambiantes, a la “sincronía” y a la “diacronía”, a las estructuras como a los cambios de estructura. De otra forma, se le daría la espalda al espíritu y actividad propios del investigador de los hechos sociales. Por otra parte, Vilar y estudiosos de los procesos estructurales y coyunturales, también intentan equilibrar el peso del estudio del largo y corto plazo, es decir de los diferentes tipos de tiempos históricos, geográfico, demográfico, económico, social y político.

Con respecto a los procesos de largo plazo y siguiendo a Braudel (1974), consideran a las estructuras de dilatada duración como realidades

que el tiempo mantiene y desgasta en forma prolongada. De allí que algunas estructuras que perviven durante mucho tiempo, se convierten en elementos estables y persistentes de una infinidad de generaciones y agravan, estorban o dirigen la evolución de la historia. Los obstáculos se caracterizan por ser límites de los que, el hombre y sus experiencias, no pueden independizarse.

Algunos ejemplos pueden ser: la dificultad de romper ciertos marcos geográficos, algunos límites de la productividad, varios mandamientos espirituales o culturales, o ciertos esquemas perceptivos. Todos ellos son considerados prisiones de larga duración (VILAR, 1982). Sin embargo, según Vilar, la homogeneidad de las situaciones sociales, calificadas como “persistentes”, no sólo puede actuar como obstáculo sino también pueden beneficiar a las actividades productivas. De producirse el primer caso, se corre el riesgo de que se conviertan en “resistentes”; en el segundo caso, se transforman en “flexibles” a los cambios tecnológicos y culturales (VILAR, 1982 apud CEPPARO, 2007b).

De allí que este historiador intenta identificar la persistencia o variabilidad de los hechos con el fin de detectar si han impedido o facilitado los cambios socio-económicos y culturales. En cuanto a los tiempos de corto plazo, Braudel aprecia las grandes aportaciones de la historia cuando se basa en el estudio de los ciclos (VILAR, 1982), en los cuales se destaca el papel de las ciencias sociales en el tratamiento de las sociedades en movimiento, de las estructuras en funcionamiento y no solamente de las relaciones estáticas. De allí que se debe dar cuenta de las contradicciones, de las tensiones, de las innovaciones periódicas que llevan a los cambios de coyuntura, o lo que podríamos llamar desestructuraciones, reestructuraciones, desequilibrios.

De estos tipos de cambios de corta duración surgen dos modalidades de desequilibrios, según las ideas de Vilar. Primero, los desequilibrios estructurales, es decir problemas creados, por ejemplo, por la actividad dominante en el territorio. En segundo lugar, los desequilibrios regionales, íntimamente relacionados con la conciencia de territorialidad que tienen los organismos de gestión y los actores sociales del lugar.

En el caso de este territorio, la complementación entre los procesos mencionados servirá para demostrar o no la tendencia a la cohesión del sistema pastoril de Malargüe y para definir a los productores según su vocación o su indiferencia hacia la actividad, su resistencia a los cambios o su actitud como agentes de desarrollo. Los diagnósticos realizados y el marco teórico utilizado como fundamento de las explicaciones, reflejan el juego de un conjunto de

procesos territoriales y sociales, de larga y corta duración, que ha enmarcado el comportamiento de la sociedad y el devenir de la actividad pastoril de Malargüe en particular, y del departamento en general, desde comienzos del siglo XX. Entre los procesos estructurantes se destacan:

#### Procesos estructurantes

1. Procesos estructurantes de larga duración tradicionalmente arraigados en el sistema rural de Malargüe

El caso más importante que afecta el ámbito rural se refiere a un problema legal relacionado con el título de propiedad de las tierras que son ocupadas por los “crianceros”. Desde hace varias décadas permanecen grandes superficies sin títulos de propiedad a pesar de estar ocupados por los mismos productores por más de veinte años. Esta situación:

- ha retrasado la dedicación más plena, más comprometida y continua de los propietarios hacia la ganadería;
- ha debilitado la expansión de la superficie dedicada a la ganadería, ha desmejorado el manejo de las tierras y subestimado las prácticas del cooperativismo;
- no ha modificado la resignada actitud, luego de tantos años de espera, para la apropiación de las tierras;
- no ha mejorado las intenciones de cambio a través de la coordinación o cooperación entre los productores para continuar con los trámites iniciados por el municipio y así lograr este objetivo.

2. Procesos estructurantes invariables de larga duración relacionados con el entorno no económico local

Se refiere a un marco destacadamente estático en donde se distinguen:

- procesos ambientales limitantes y difíciles de superar, especialmente en el ámbito rural desertificado o en una posición extrema;
- procesos sociales caracterizados por una larga pero casi inamovible cultura pastoril, sin indicios de intenciones de cambio;
- procesos políticos, entre ellos, la frecuencia de decisiones públicas que relativizan las aptitudes o limitaciones ambientales o culturales, sobre todo relacionadas con el ámbito rural extremo o decididamente marginal;
- procesos psicológicos en los que se destaca la escasa o nula predisposición a asumir riesgos económicos.

Todos han debilitado o anulado la actitud de arriesgar los recursos privados para incorporar innovaciones o nuevas tecnologías; de valorizar el cooperativismo, de iniciar nuevas actividades.

3. Procesos estructurantes de larga duración pero con situaciones fluctuantes.

Son situaciones provocadas:

- por las crisis recurrentes de las producciones ganaderas;
- por los sucesivos retrocesos productivos generados por los problemas ambientales;
- por la frecuente competencia con otros mercados más afianzados o más cercanos a los centros consumidores locales o regionales;
- por la irregular decisión de mejorar la infraestructura básica, las razas del ganado, los puestos o instalaciones periódicas donde permanecen durante los meses de veranada.

La correlación de todos los procesos estructurantes permite llegar a la identificación de factores integradores (Quadro 1) que aportan una serie de reflexiones sobre este tipo de procesos, algunos con más resistencias que posibilidades, más persistencias que dinamismo. Otros con más alternativas para generar transiciones, avances, aciertos, los que podrán comprenderse cuando se analicen los procesos coyunturales.

#### Procesos coyunturales

La otra cara de la moneda que interesa mostrar se refiere a las situaciones en las que pueden intervenir procesos coyunturales que las fortalezcan o las debiliten. El fin es demostrar que las coyunturas pueden presentarse imprevistamente y con efectos positivos y negativos. Y en el marco de esta temática, es fundamental tener en cuenta algunos aspectos más estrechamente relacionados con las posibilidades de generar el desarrollo local.

Este objetivo está vinculado con el interrogante planteado en el comienzo de este trabajo con respecto a las alternativas que tiene la actividad caprina de Malargüe para movilizar el espacio rural departamental y favorecer el desarrollo local. Para ello se recurre a ejemplos vinculados con el accionar de los actores que intervienen en los circuitos productivos, con las innovaciones que han realizado, con la competitividad y destino de sus producciones, con el accionar de los organismos públicos, entre otros.

**Quadro 1 – Malargüe: factores estructurantes que actúan sobre las actividades pastoriles.**

1. Factores de cohesión interna que otorgan a los productores ganaderos o “crianceros”, identidad propia porque se han identificado con la actividad aún con graves y duraderos problemas en la apropiación de sus tierras.
2. Factores que obstaculizan el desarrollo local o que lo identifican como un desarrollo endógeno muy frágil o con problemas de conservación o continuidad por la falta de inversiones e incentivos locales o por la debilidad creciente de las tradiciones pastoriles.
3. Factores que influyen sobre la expansión o el detenimiento de la frontera pastoril debido a problemas ambientales, falta de apoyo crediticio, éxodo de población rural, debilidad en la identificación con el territorio.
4. Factores endógenos y exógenos que provocan el retraimiento de la ganadería en el departamento y el cambio de paisaje rural por la competitividad con otras actividades no agropecuarias o por la falta de producción suficiente para el abastecimiento del mercado local y regional.
 <b>PERSISTENCIAS, RESISTENCIAS, RETROCESOS.          PERMANENCIAS.          “PRISIONES” DE LARGA DURACIÓN</b>

Recordamos que los procesos coyunturales, según Vilar, son los movimientos incesantes que experimentan los procesos estructurales y que transforman las relaciones entre sí y entre sus actores, en un momento del transcurso de los acontecimientos. Algunos ejemplos podrían parecer casi obvios, otros no tanto. Entre los primeros, claramente favorables, se destaca que:

- las relaciones entre todos los actores sociales y agentes económicos involucrados en la actividad, son más comprometidas cuando se generan actividades conjuntas;
- las inversiones en la zona rural de Malargüe se resguardan con emprendimientos locales fortalecidos;
- los eslabones del circuito de las carnes, leche, cueros y otros subproductos se consolidan y relacionan al asegurar la colocación de los subproductos en los mercados;
- la representatividad en los mercados se logra con la creación de cooperativas de productores;
- las políticas de media y larga duración mantienen a la población en el área, motivan las inversiones, renuevan la infraestructura básica, mejoran el nivel de vida y la tecnología aplicada en la actividad.

Lo anteriormente mencionado es posible, puede suceder, y de ser así, evidentemente, se reforzaría y ampliaría el sistema productivo local. Pero el pensamiento también se inclina por lo que no es probable o donde existen más incertidumbres que certezas. Esas situaciones podrían ser:

- la formación de una organización de productores de las áreas más vulnerables del territorio, con uno de ellos como coordinador y potencial agente local de desarrollo, y con la dirección del Municipio. Organización que necesita, no sólo, que el productor responsable tenga capacidad para llevar a cabo el emprendimiento, sino que los otros deseen intervenir y estén de acuerdo con todas las pautas de la asociación.

- la utilización de un “nicho” en el mercado local y regional para uno o todos los subproductos caprinos que se producen en Malargüe. Alternativa que se fortalece a medida que aumenten las producciones, pero también genera consecuencias negativas si debido a la movilidad cambiante de los mercados, se interrumpen las demandas.

- la oferta conjunta y armónica de los subproductos caprinos brindados por los territorios del sur y noreste de la provincia de Mendoza, específicamente los departamentos de Malargüe y Lavalle, amplía las posibilidades de colocación de carne, leche, cuero en los mercados. Pero puede ocurrir que la coordinación inestable o discontinua entre los productores de cada territorio afecte la alternativa, o que los mercados consumidores se abastezcan en otros lugares con menos problemas ambientales, más cerca de los centros de consumo y con mano de obra más capacitada para desarrollar las tareas de todo el circuito.

- la demanda de subproductos de Malargüe desde otras localidades provinciales y regionales extiende el radio de influencia de sus ventas, aumenta las cabezas de ganado, genera inversiones en el mejoramiento sanitario y genético de sus majadas, aumenta el empleo, la capacitación de mano de obra y la contratación de intermediarios para concretar las operaciones comerciales. Sin embargo, las condiciones no parecen estar dadas para que ocurra esta situación.

En fin, los procesos coyunturales políticos, económicos, sociales, ambientales y psicológicos pueden presentarse aislada o coincidentemente (Quadro 2). Sin embargo, ya sea en forma separada o simultánea, muchas de las “permanencias” o “prisiones” de los procesos estructurales de larga duración que inmovilizan los sistemas productivos, pueden ser vencidas por las coyunturas cuando éstas son más fuertes. Según Vilar, ante situaciones reales débiles, los procesos coyunturales pueden presentarse como intensas alternativas de cambio.

## Quadro 2 – Malargüe: procesos coyunturales relacionados con la actividad pastoril

PROCESOS COYUNTURALES
<p>Conjunto de condiciones articuladas entre si que caracterizan un momento en el movimiento global de la estructura. Modifican, positiva o negativamente la intensidad, la duración de los conflictos y de los cambios.</p>
TIPOS DE COYUNTURA
<p>1. POLÍTICAS: efectivización de medidas promotoras de la actividad (titularización de las tierras), coordinación entre el Municipio y los productores, apertura de créditos adaptados a la actividad pastoril extensiva, pérdida de tierras por ventas de propietarios particulares o por parte del Estado.</p> <p>2. SOCIALES: incremento de capacitación de mano de obra dedicada a la preparación de los subproductos de acuerdo a las exigencias del mercado, capacitación de empleados que guien a las comunidades rurales, exódo de la población joven.</p> <p>3. ECONÓMICAS: apertura de créditos adaptados a las actividades pastoriles, incremento en la producción de carnes, lanas, cueros, leche, buena colocación en los mercados locales y regionales, caída de la producción.</p> <p>4. CLIMÁTICAS: fluctuaciones de heladas, nevadas, vientos, aumento de la desertificación, obstáculos para trasladar los animales entre campo de veranada e invernada.</p> <p>5. SICOLÓGICAS O DE LA PERCEPCIÓN: valoración del cooperativismo, identificación con el territorio y sus recursos, desvaloración de la territorialidad.</p>

<p>SE VENCEN LAS “PRISIONES” Y LAS “PERMANENCIAS” DE LARGA DURACIÓN, CON NUEVAS DECISIONES, TÉCNICAS Y VALORACIÓN DEL TERRITORIO.</p> <p>LOS PROCESOS ESTRUCTURALES Y LOS COYUNTURALES EXPLICAN LAS CAUSAS Y CONSECUENCIAS DE CAMBIOS DE ENDENCIAS.</p>

### Algunas reflexiones

La correlación de ambos procesos ha servido, en primer lugar para colaborar en la demostración o no, de la solidez, solvencia y cohesión que tiene el sistema

pastoril en el extremo sur de la provincia de Mendoza. En segundo lugar, para corroborar la definición de los productores según su vocación hacia la actividad, su resistencia a los cambios o su actitud como agentes de desarrollo. La conjunción de ambos puntos de vista permite la aproximación a la respuesta del interrogante inicial sobre las alternativas futuras de la actividad pastoril en el territorio en estudio y hacen más riguroso el enunciado de las tendencias.

La confrontación de los resultados de estos estudios con los procesos globales actuales que involucran reformas, cambios estratégicos, innovaciones de todo tipo, llevó a detectar incertidumbres en el porvenir de esta actividad, pero también algunas posibilidades. En el ámbito rural de Malargüe, la realidad es que: la interrelación entre los atributos u ofertas naturales es muy restringido, agravado aún más por el avance de la desertificación; el arraigado problema de la falta de apropiación del suelo ha retrocedido la superficie dedicada a la ganadería no sólo por la falta de interés que provoca esa situación sino por el éxodo de la población joven y por el deterioro de las necesidades básicas; y la tardanza y discontinuidad de las decisiones adoptadas han afectado el aprovechamiento económico del territorio y la actitud y percepción de los pobladores. Todos estos rasgos provocaron deterioros notables en el nivel de la estructura territorial, y desajustes poco afortunados en la estructura social.

Se destacan dos aspectos: primero que es un sistema aparentemente simple pero con la misma gran complejidad que las estructuras socio-económicas de áreas rurales consolidadas y desarrolladas; y segundo, que la zona propiamente pastoril tiende a la regresión.

Las posibilidades se basan en la puesta en práctica de políticas sustentadas en el conocimiento riguroso de las aptitudes de los sectores más vulnerables y marginales, y en el proceso de toma de decisión que debe ser concreto, expeditivo y continuo para promover el arraigo, el uso efectivo del territorio y la defensa de la producción local. Lo posible es aumentar la cantidad de cabezas de ganado, fortalecer la integración entre los productores, e integrarse a un plan de desarrollo departamental orientado por el Municipio y realizado por los actores sociales. Si no se orientan armónicamente las instituciones y la comunidad hacia un mismo propósito, la iniciativa no tendrá fuerza y permanencia para iniciar un proyecto de desarrollo local de largo plazo, con posibilidades de generar algunas transformaciones.

De modo que en el caso de Malargüe, los hechos permiten confirmar que la actividad pastoril no reúne las condiciones para ser definido como sistema agrario, no es foco innovador de desarrollo local y en él predominan los

procesos estructurantes de larga duración. Las posibilidades demuestran que la situación tiende al debilitamiento de la actividad pastoril.

De hecho, el área rural extrema de Malargüe es un territorio, que como otras áreas marginales estudiadas previamente, se debate entre los condicionantes de su pasado, de las estructuras heredadas; y de las diferentes capacidades y convicciones de sus pobladores con respecto a las perspectivas de convertir al territorio en áreas con posibilidades para el desarrollo local. Por último es necesario continuar el estudio de las modalidades de los procesos estructurales y coyunturales para llegar a la formulación de tipologías de áreas rurales marginales.

## Referencias

- BRAUDEL, F. *La historia y las Ciencias Sociales*. Madrid: Ed. Alianza, 1974.
- CEPPARO, M. E. Las presiones de la marginalidad: conflictos en torno a un proyecto de estímulo económico en la Patagonia Meridional. *Revista Investigaciones Geográficas*: Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2007a.
- CEPPARO, M. E. Lo real y lo posible en la actividad agrícola de la Patagonia Meridional. En: CONGRESO DE GEOGRAFÍA DE UNIVERSIDADES NACIONALES, 1., 2007, Río Cuarto. *Anais eletrônicos...* Río Cuarto, 2007b. CD-ROM.
- CEPPARO, M. E. Potencialidades y limitaciones territoriales e institucionales en el contexto rural del departamento de Malargüe, sur de Mendoza. En: MOLINA DE BUONO, G. (Coord.). *Pautas de gestión territorial hacia un municipio innovador*. Mendoza: CRICYT- CONICET, 2008a.
- CEPPARO, M.E. Conceptos y derivaciones de la marginalidad: relaciones con el renacimiento de los estudios rurales, el caso del departamento de Malargüe, Mendoza. En: JORNADAS CUYANAS DE GEOGRAFÍA, 10., 2008, Mendoza. La Geografía frente a la necesidad de integrar territorios y voluntades. *Anais eletrônicos...* Mendoza, 2008b. CD-ROM.
- CEPPARO, M.E.; GABRIELIDIS, G.; PRIETO, E. Procesos de reestructuración en el área rural del sur de Mendoza. Iniciativas públicas frente a los desafíos socio-territoriales locales. En: JORNADAS NACIONALES DE INVESTIGADORES DE LAS ECONOMÍAS REGIONALES. 2., Tandil, Buenos Aires, 2008.
- GEERTZ, C. *La interpretación de las culturas*. México: Ed. Gedisa, 1997.
- GIDDENS, A. *Sociología*. Madrid: Ed. Alianza, 1998.

- GUTIERREZ, M.J. et al. *Actividades humanas: Proyecto Aprovechamiento Integral del Río Grande. Estudio Base Cero*. Ministerio de Ambiente y Obras Públicas-Cricyt. Inédito, 1999.
- INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA. *Descripción de la situación en el departamento de Malargüe*. Malargüe: INTA, 1984.
- JAQUE, C.; URIGÜEN, F. Malargüe: una experiencia de desarrollo local. En: RADIC, A.; ARROYO, D. (Coord.). *Desarrollo local*. Buenos Aires: Jefatura de Gabinete de Ministros, 2003.
- LACOSTE, P. (Comp.). *Malargüe: historia y perspectivas*. Mendoza: Diario UNO-Universidad de Congreso, 1997.
- LEIMGRUBER, W. Marginality and marginal regions: problems and definition. En: CHANG-YI DAVID CHANG (Ed.). *Marginality and development issues in marginal regions*. Taipei: National Taiwan University, 1994.
- ORTEGA VALCÁRCCEL, J. *Los horizontes de la Geografía: teoría de la Geografía*. Barcelona: Ariel, 2000.
- RIVAROLA, M.; ALBORNOZ, M. La cultura trashumante. En: *Taller tipologías de movimientos pastoriles en España y Argentina. Improntas territoriales y culturales*. Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras, UNCuyo, 2006.
- RIVAROLA, M.; ALBORNOZ, M. La cultura trashumante. En: JORNADAS CUYANAS DE GEOGRAFÍA, 10., 2008, Mendoza. La Geografía frente a la necesidad de integrar territorios y voluntades. *Anais eletrônicos...* Mendoza, 2008. CD-ROM.
- RUBINICH, L. *50 años de la carrera de Sociología de la UBA*. Buenos Aires: Diario Clarín, 2007.
- SANTOS, M. Espacio y método. *Revista Neocrítica*, Barcelona, n. 65, 1986.
- SANTOS, M. *Por una geografía nueva*. Madrid: Espasa Calpe, 1990.
- VELASCO, M. *Geografía de Malargüe*. Mendoza: Dpto. de Geografía, Fac. Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1987.
- VERA M. *Historia del departamento de Malargüe*. Mendoza: Gobierno de Mendoza, Archivo Histórico, 1992. (Serie Investigaciones, n. 5).
- VILAR, P. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Ed. Crítica, 1982.